

# J.M.G. Le Clézio

## Apuntes para un pie de foto

Leda Rendón

*À ma mère d'origine française, devenue mexicaine au fil du temps dont le cœur et les sentiments demeurent en français présent.*

Después de veintitrés años de ausencia de un autor en lengua francesa (el último fue Claude Simon en 1985), la Academia Sueca ha otorgado el Premio Nobel de Literatura al escritor franco-mauritano Jean-Marie Le Clézio (Niza, 1940). Autor de más de una treintena de libros, Le Clézio hizo del viaje y de la búsqueda de las culturas diversas el hábitat de su escritura. Sus obras, ubicadas fundamentalmente en África, conforman sus raíces escriturales en autores como Henri Michaux o Bruce Chatwin. La suya puede ubicarse fácilmente en el amplio espectro de lo que George Steiner llamó literatura extraterritorial, es decir, aquella que se desarrolla en los márgenes del eurocentrismo, en la extranjería irrisoluble.

No es casual que su obra haya sido elogiada, por su extrañeza y originalidad, por pensadores radicales como Michel Foucault y Gilles Deleuze. Éste último, en su libro *Kafka: por una literatura menor* establece una poética del escritor extraterritorial muy semejante a la de Steiner como una reivindicación de los escritores que habitan la propia lengua como si ésta fuera extranjera.

No es difícil encontrar entre los premios Nobel autores de su estirpe. Casi podría establecerse una genealogía. Podríamos mencionar a Rudyard Kipling (1907), que hizo de África y de la India su territorio de creación, a Romain Rolland (quien hizo de la India un territorio de exploración), a Pearl S. Buck (1938), quien desarrolló varios libros sobre China, y más recientemente a V.S. Naipaul (2001), nacido en el Caribe e hijo de inmigrantes hindús, o Doris Lessing, nacida en Irán de origen británico. Existen también otras complicidades como la que existe entre Le Clézio y poetas galardonados con el Nobel como Saint John Perse (1960) y Derek Walcott

(1992), ambos poetas de paisaje caribeño.

Al trazar esta breve cartografía se hace evidente el origen de su obra, sin embargo, ésta no establece su profunda originalidad. Acaso haya que remontarse a sus días universitarios cuando realizó su tesis doctoral sobre el gran escritor Henri Michaux, por la que obtuvo un máster en la Universidad de Aix-en-Provence en 1964 para comprender su estética.

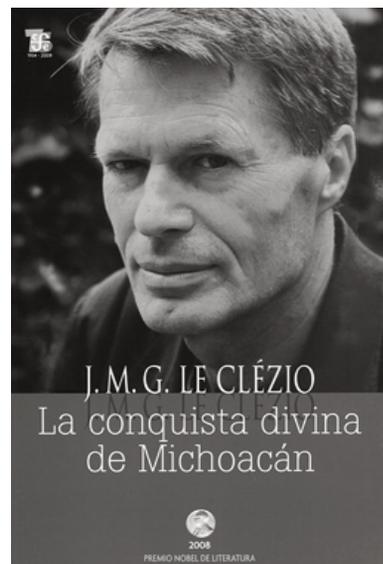
Henri Michaux escribió un libro fundamental para el tema que estamos tratando: *Un bárbaro en Asia* (traducido por Borges), donde el poeta francés describe un viaje por Extremo Oriente con la extrañeza de alguien que parece provenir de otro planeta. Este principio de extrañamiento quizá le haya permitido desarrollar sus propios demonios y fantasmas. Evadiendo el fácil exotismo, Michaux hizo suya, no sólo en este libro, sino en toda su obra, una visión del mundo que le permitía habitarlo como un extranjero. Las raíces de esta perspectiva se pueden encontrar en Víctor Segalen, un autor excéntrico recientemente rescatado por el pensamiento y la crítica franceses, autor de un cuadernillo que se ha convertido en un texto de culto. Nos referimos al *Essai sur l'exotisme*, donde el viajero francés establece una suerte de poética de la experiencia que nos convoca a mirar todo lo que nos rodea como ajeno, desde la propia identidad hasta el desafío de los sexos, y que se extiende a las culturas. Segalen llamó a esto la "sensación de lo diverso". Quizás ahí podamos encontrar las fuentes de la perspectiva de Le Clézio, pero no agota su visión, sino que la enriquece. Otro autor al que Le Clézio debe más de una idea es sin duda el gran antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, padre de la antropología estructural, viajero y teórico de la variedad de las

culturas. Su libro *El pensamiento salvaje* es un clásico no sólo de la antropología sino de la diferencia cultural.

Explorador de mitos y leyendas, Le Clézio no ha sido ajeno a México. Hay que recordar que pasó doce años en nuestro país y que de esa fructífera estancia surgieron dos libros excepcionales: nos referimos a *La conquista divina de Michoacán* y *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*, que se complementan con la traducción de *Los libros del Chilam Balam* y con el prólogo a *El llano en llamas* de Juan Rulfo para la traducción francesa de Gallimard. Le Clézio siguió las huellas de Artaud y André Breton para producir su propia visión de nuestro país.

De sus recuerdos sobre México destaca esta alucinante analogía entre el 68 francés y el mexicano y nigeriano:

En 1968, mientras mi padre y mi madre veían crecer bajo sus ventanas, en Niza, las



montañas de basura que dejaba la huelga general, y mientras en México yo oía el zumbido de los helicópteros del ejército que se llevaban los cuerpos de los estudiantes que habían matado en Tlatelolco, Nigeria entraba en la fase terminal de una manzana terrible, uno de los grandes genocidios del siglo, que se conoció con el nombre de guerra de Biafra.

Sin embargo, una genealogía no hace a un autor, tampoco sus influencias. Un escritor se reconoce por sus obsesiones. Es posible que su obsesión profunda sea la huella de la madre (la lengua francesa) y el padre, un médico que fue una presencia

enigmática durante toda su vida, como se puede traslucir en *El africano*, donde el autor hace una serie de recuentos autobiográficos acerca de su infancia y recupera ese territorio sagrado donde el enigma del origen queda de manifiesto. Al inicio del libro enuncia:

Todo ser humano es el resultado de un padre y una madre. Se puede no reconocerlos, no quererlos, se puede dudar de ellos. Pero están allí, con su cara, sus actitudes, sus modales y sus manías, sus ilusiones, sus esperanzas, la forma de sus manos y de los dedos del pie, el color de sus ojos y de su pelo, su manera de hablar, sus pensamientos, pro-

bablemente la edad de su muerte, todo esto ha pesado en nosotros.

Es posible que su obsesión por Rulfo tenga mucho más interés en este sentido. Como el autor de *Pedro Páramo*, Le Clézio percibe el mundo desde la orfandad. La ausencia del padre en contextos como las Islas Maldivas, las Islas Mauricio o Nigeria, se hace patente en muchas de sus obras y convierte esa sensación en un presentimiento universal de abandono.

Le Clézio, como Chatwin, como muchos otros autores del siglo XX, es un ser sin patria, un nómada por voluntad propia. Acaso ésta sea un síntoma emblemático de nuestro tiempo. [1]

No es difícil encontrar entre los premios Nobel autores de la estirpe de Le Clézio. Casi podría establecerse una genealogía.

